

LOS INGLESES EN ESPAÑA.

ELOGIO

DE LOS GENERALES MORILLO, GIRON,
Wimpffen, Odonojú, Alava, Lawlor, Longa, San-
chez, y de las valerosas tropas españolas, que con
tanta gloria han combatido en la gran batalla de
Vitoria del 21 de Junio.

Los generales ingleses Hill, Graham, Beresford, y va-
 gase el Lord Wellington elogian á los guerreros espa-
 ñoles, que tan dignamente han decidido la sangrienta
 batalla de Vitoria. A su animosidad, á su valor, á su
 impetu irresistible ha debido el Lord este trofeo glorioso
 no menos que á sus invencibles falanges. El amor de
 mi patria, de mi dulce y cara patria, no me dexa rose-
 gar un momento, hasta que tribute á estos imperterritos
 macedonios el tributo de admiracion que de justicia se
 les debe, y levante un glorioso monumento al valor de
 los nuevos Alavas, Toledos y Basanes, y á la proge-
 nie illustre de los descendientes de los Calaguritanos y
 Saguntinos esforzadissimos. Es muy justo que al par que
 resuenen las alabanzas de Hill, de Beresford, de Picton,
 de Graham en las bóvedas del magestuoso capitolio de
 Londres, se oyan los agradables nombres de Giron, de
 Morillo, y demas Scipiones de la belicosa Iberia: es
 justo que al mismo tiempo que se engrandezca las esfor-
 zadas centurias de Power, de Hups, de Hope y de Upton,
 se levante la voz ilsonjera y encantadora de las intrep-
 tidas cohortes de Longa, Alava, Wimpffen, y Odonojú:
 confesando aquellos respetables Eforos, que si el Lord

Wellington ha triunfado en Vitoria, los españoles han tenido mucha parte en este trofeo tan glorioso. La fama exageradora no es la que ha divulgado que el animoso Pirro, Annibal Navarro, el invencible Espoz y Mina, domador de las legiones del tirano, ha inutilizado el puente de Miranda de Ebro, operacion que tanto ha contribuido á los planes y victoria del 21 de Junio del Lord Wellington. Inutilizar, ó impedir las fortificaciones del enemigo en los caudalosos Ebro y Duero, es todo el plan que ha trazado el Lord con su alta y juiciosa prevision. Lo conoció Mina, y quiso con la sangre de sus valientes, siempre triunfantes, y siempre gloriosos, sellar este testimonio de su firme adhesion á las ideas del héroe ingles. Impaciente el nuevo Masinisa por derrocar el soberbio coloso de Buonaparte en España, y de degollar á los viles satelites del Polifemo altanero y frenético, dispuso la demolicion del puente de Miranda, para que no sirviese de guarida á esos devastadores viles y atrevidos. En las jornadas de Irurzun, y de Artajona en el mes de Abril acababa de desengañar á los invencibles, debiendo estos confesar que todo el poder del sucesor de Marmont en la gloriosa derrota de Salamanca, el temible Chausel, general en jefe del exercito del norte de España, no podia acabar con sus formidables legiones. Abbé, el impetuoso Abbé, que solo puede alimentarse de los deseos de la venganza, lo habia experimentado en las alturas de Erice y en los campos de Sarasa, donde sus formidables coraceros huyeron, ó quedaron destrozados. Precursores fueron estos trofeos del del puente de Miranda, donde los husares de Mina, y los regimientos 2, 3 y 4 de infanteria se batieron con el mismo honor y braveza, que en Lecumberri y Arriba. Como quiera, esta expedicion del Cid de la Navarra, ha contribuido gloriosamente á los planes del Lord Wellington, y á la famosa batalla del 21, aunque Mina no pudo asistir á una lid tan honrosa para nuestras armas triunfadoras.

El Duque de Ciudad Rodrigo ni puede ignorar estos servicios, ni dexará de aplaudirlos; los gefes todos españoles ¿que no han hecho para animar á sus tropas, á sus valientes tropas, como Alexandro en el Granico, y Annibal en el lago Trasimeno? A mi me enamoran estas

19
expresiones del conde del Abisbal: "Soldados... desde la orilla del Guadalquivir venimos en pos de la gloria de redimir la adorada patria... el enemigo corre, y aun tenemos que andar bastante para alcanzarla, y el camino que a él nos lleve mas directamente estará siempre sembrado de rosas para los soldados" (1) ¿que amaestró el conde del Abisbal en esta ciudad de Sevilla con su táctica ingeniosa y muy activa! ¿que extraño es que nuestras tropas mostrasen en toda esta jornada serenidad, brío, y valor? Solo contemplaré por un momento el paso del Ebro por puente Larrá el 15 de Junio, donde los generales Mendizabal, y Giron dieron pruebas muy luminosas de su animosidad, y de la de sus valerosos batallones. El teniente general Sir Tomas Graham, que acompañaba á estos gefes esclarecidos con su primera y quinta divisiones de las brigadas de infanteria de los generales Pack y Bradford, y de las de caballeria de Rock y Anson, testificará si el valor ingles superó al español en este dia, y si unos y otros no han vencido igualmente en Vitoria, como en su carrera rapida sembrada para los defensores de estos dos grandes pueblos de vistosos laureles. El general frances Darricau, y á quien en las inmediaciones de Larrá se le unió Leval con bastante caballeria, pretendieron con una marcha forzada ocupar el puente: pero ¿quan vanos fueron sus esfuerzos? las tropas españolas que iban en la vanguardia, unidas á los esquadrones de Anson y Rock abrieron camino en el paso de este rio, burlandose del arrojado, pero ya abatido Darricau, que se acordaba de Mondovi, donde en circunstancias mas desesperadas consiguió el mismo triunfo, que ahora corona las armas anglo-españolas. Los conocedores del arte militar, y los apreciadores de las acciones esolaticidas, sin duda aplaudirán la jornada del puente Larrá como que ha contribuido sobremanera á la memorable victoria del 21 de Junio.

¿Que campo de valor desde aquel momento, para formar el quadro de las acciones guerreras de nuestros invictos campeones en Castilla la vieja hasta su limitro-

(1) Proclama desde el Quartel general de Medina del Campo 16 de Junio.

la Victoria? Acciones guerreras de Morillo, de Penne, y del valeroso Sanchez, que por todas partes acosaban al enemigo, perseguían en su retaguardia, y avergonzaban. ¿Para que recordar el despeñadero de Lerena, los montes de Pancorvo, el puente de Aranda de Duero, las riberas de Durason y Castilla inmediatas á Sepulveda, los peñascos de Cuellar? ¿para que recordar los arroyos de las Navas del Marques, y la ensenada de Coca, sitios todos lisonjeros para mi alma embriagada con el dulce recuerdo de las acciones ilustres de nuestros guerreros, que completaron en Vitoria! Quien forme la historia de la moderna Salamina, Platea, ó Maraton en la batalla del 21 de Junio, no debe sepultar en silencio vergonzoso, que las tropas francesas estaban aterradas por sus derrotas aunque pequeñas en los montes de Reynosa, y por las que sufrieron en los del valle de Pas vestidos de robles y hayas corpulentas, y sobre todo en las llanuras de Olmedo, donde se dieron las dos grandes batallas por D. Juan II, y Enrique IV, la 1.ª en 1445, y la 2.ª en 1467. En todos estos lugares los decantados invencibles han experimentado el valor de los españoles en los primeros dias de Junio, y valor que se coronó heroicamente en los campos de Vitoria. ¡Oh que día! ¡para la España! ¡para Fernando VII! ¡para Morillo! ¡para ese animoso Epaminondas! ¡para ese imperterrito guerrero, que como el Gran Capitan en el Garellano no volvió el pie atrás! Wellington que aprécia con justicia el mérito de los combatientes dice: "El general Morillo fué herido, pero no abandonó el campo" (1). ¿Que elogio! ¡no abandonó el campo! y como podía abandonarle, si un Numantino hizo temblar todo el poder del Capitolio, y la raza de los Numantinos aun no se ha extinguido en España? Lo hemos visto en los campos de Vitoria tan celebres para nuestro Morillo, como los de Thapson para Cesar domador de gentes belicosas, pero que tembló á vista de Munda, cuyos muros le fueron tan ominosos, y que las pisas y lanzas de los enemigos dexaban palpitantes á las cohortes y centurias romanas.

(1) Oficio al Señor Secretario del despacho de la Guerra

No eran estos los guerrreadores de Asdrubal espantados en la memorable batalla de Cissa, ni los que enfrentaron a Casio, que desamparó sus reales con ignominia: soldados poseídos de un terror panico mas aptos a la fuga que a la batalla. Los soldados de Morillo son como los legionarios de Cesar en los campos de Ipsa, donde manifestaron tanto deseo de pelear, que antes de mandarlo su Gefe, los instrumentos belicos del ejército hicieron la señal de acometer. Si, impacientes estaban, y que solo al oír la voz de Morillo, como la que resonó en Ivri: "Valientes, soy vuestro general, vosotros mis soldados, aquel vuestro enemigo" cada uno, como leon embravecido, se arroja al combate, donde los franceses le esperan bien fortalecidos, y por algun tiempo balancea el triunfo por la superioridad de fuerzas, que Jourdan hizo allí agolpar con buen orden y valor.

El Jugurta ingles que vió desigualdad en la pelea, no por el valor, sino por el numero de los combatientes, hizo que varias tropas de su nacion reforzasen á Morillo. Con la celeridad del relampago vieron acercarse las de Walker, Dalhousie, y Osibald, á tiempo que la desesperacion de Taupin y Barbet tomó un ascendiente asombroso, pues sabian que la posesion ó la perdida de las alturas de la Puebla influiria prodigiosamente en una gran batalla. Un fluxo y refluxo de incidentes varios y muy opuestos entre sí, las operaciones de este combate encarnizado y extremadamente frenetico, forman el quadro de admiracion; y sin sorpresa no pueden leerse las que executaron los soldados de Morillo. Ellos son los que se posesionaron de la mayor de estas alturas; ellos los que se embravecieron al ver la sangre que corria por el uniforme de su general; y ellos los que se arrojaron á la venganza atroz y sangrienta. Ganaron, sí, ganaron, y no perdieron, como sucedió á los Pompeyanos en el campo de Saguncia, y á los Cesarianos en el de Lecobrica. Los animosos de Morillo ganaron las alturas, se posesionaron de ellas, y jamas las perdieron; triunfaron primeramente en la Puebla, y despues en las llanuras de Vitoria: y triunfar en Vitoria por su primer triunfo en la Puebla, y este proporcionó mil ventajas al ejército del Lord Wellington.

ton... ¡que ventajas! busquemos la verdad, y sea esta nuestro idolo, nuestras delicias. Digamos con un sabio apreciador de las acciones ilustres: "No haré distincion entre el Troyano y el Rutolo" no debemos hacerla entre ingleses y españoles; yo solo dire ¿porque Hill hizo desfilas todas sus tropas por el Zadorra? por Morillo: ¿porque siguió el desfiladero que con ellas forma este rio? por Morillo: ¿porque atacó y tomó a Subijana de Alava en frente de la linea enemiga? por Morillo: ¿porque se inutilizaron todos los planes, todos los ardides, todos los esfuerzos de Darricau y Villat en volverse a posesionar de el? por Morillo ¿porque las divisiones inglesas quarta y la ligera pasaron el Zadorra inmediatamente que Hill se posesionó de Subijana de Alava? por Morillo: ¿porque la gran division del general Picton pasó el mismo rio, seguida de la del Lord Dalhousie? por Morillo: y por Morillo la columna del Lord Dalhousie se posesionó de Meadoza, y la tercera division á las ordenes del general Picton, tambien pasó al Zadorra con felicidad. Estos movimientos, estas evoluciones, estas marchas luminosas todo consequentes á la ocupacion de las alturas de la Puebla ¿que atraxeron? empezar los franceses su retirada hacia Vitoria, y verse ya unos vislumbres del triunfo esclarecido del 21.

¡Oh! Morillo ¡quanto te debe la patria! ¡quanto te debe el Lord Wellington! ¡quanto hiciste por este general en la jornada de Vitoria! ¡quanto en el paso del puente de Nancilaras, y sucesivamente en el de Trés puentes fortificados segun arte, y sostenidos con valor! Gazan fué allí avergonzado y batido: allí vió el teatro de su afrenta, y en donde la patria agradecida debe levantar un trofeo al inclito, y guerrero Morillo: á Morillo, que por la fogosidad de sus combatientes, ha visto morir á 300 de ellos: al brigadier Morillo que, como dice Sir Rolando Hill, con su division esforzada hizo prodigios de valor en Vitoria y anteriormente en las margenes del Pisuerga; al nuevo Scipion de España: y si al romano herido de un golpe de tragula, llevaron por el campo en una litera y de este modo animaba á sus legiones, Morillo las exhortaba con un exemplo sin igual, pues con tres heridas, no abandonó el campo, dice el Lord Wellington; y su edecan al

general Freyre en Carmona que "la division del general Morillo, fué una de las que mas se empeñó en la accion."

Ejemplos de igual valor han dado los demas gefes españoles anteriormente y en la misma batalla del 21. El famoso Sanchez en las jornadas del 9, 10, y 12 "manifestó mucha actividad sobre la izquierda del enemigo, y tomó varios prisioneros": con los generales Penne y Morillo atacó no una vez sola la retaguardia enemiga, y dió en el puente de Larra un testimonio de su noble heroicidad: la misma heroicidad que se vió en los montes inmediatos á Briviesca, donde los jurados y foragidos franceses allí ocultos vieron su muerte, ó la ignominia de ir maniatados á presencia de nuestro afortunado guerrero. Yo dexaré en profundo silencio lo que hizo en los bosques de Aguilar de Campó sobre el Pisuerga, y en la ribera del pequeño Tizon, pues en estos lugares, como en los campos de Vitoria, brilló su animosidad, así como tambien la manifestaron Wimpffen, O'Donoghú, Alava y Lawlor, en expresion noble y generosa del Lord Wellington. Longa! que heroe tan ilustra en esta batalla! su ardimiento solo es comparable con el del guerrero triunfador en el Epyro... Longa! que aprecio no ha hecho Wellington de su brio y animosidad! le ha igualado á Pack, á Anson, á Osibald, pues con estos tres hectores esforzadimos le destinó á apoderarse de las alturas de Gomarra mayor. Este triunfo fué de ingleses, portugueses, y españoles: ¿y el de Gomarra menor? solo de Longa! ¡que elogio! ¡Caton venció á los Lusitanos, y los agregó á la Republica! así exclamaba un orador romano en la tribuna: yo exclamaré: Longa, solo su division se apoderó de Gomarra menor: y Longa hizo importantes servicios al teniente general Sir Tomas Graham. Wellington lo dice, y que se conduxo con bizzarria: lo testificaron tambien Bradford, Pack, Anson y Rock, que pelearon con Longa en Murgia, y en el camino real de Bilbao á Vitoria. Allí estuvo Longa, y estuvo en Medina de Pomar, donde su esforzada division se unió al teniente general Cole, y unidos triunfaron del enemigo.

¿Y Giron? ¿el apoyo de Graham, y que para sostenerlo á marcha doble fué desde Orduña? No elogiaré

24
 su rapidéz solo igual á la de Agesilao quando pasó el Melesponto : marcha que como quiera que sea dió un gran triunfo al campeón inglés, y por quien Graham, que mandaba la izquierda del ejército de su nación con la primera y quinta divisiones y brigadas de los generales Anson, Rock, Bradford y Pack, le consiguió esclarecido en las cercanías y alturas de Gomarra mayor. Giron acompañó á Graham en el paso del Ebro por los puentes de Rocamunda y San Martín, y también venció Giron en Aguilar de Campó (1). No exageremos, ni pretendemos tributar al nombre esclarecido de Giron elogios que no merezca : " se halló Giron en el campo de batalla, dice el Lord Wellington, pronto á sostener al teniente general Sir Tomás Graham " (2) mereciendo de este gefe la entera confianza de " destacarle con el ejército de Galicia en persegulmiento del énvoy que salió de Vitoria en la mañana del 20 " (3) confianza que no hizo de ninguna de sus divisiones; puso confianza bien merecida, y adquirida noblemente por este esforzado alcidés, que mandaba una legion de valientes, que con los aliados llenaron de terror y espanto vergonzoso á 60.000 invencibles mandados por el hermano del omnipotente, y jamás vencido Napoleon Bonaparte, y cuyos restos miserables entraron en Pamplona solo con un obus (4) ¡un obus!

(1) Un parte comunicado al señor intendente de Madrid dice, que " el ejército de Galicia encontró á los enemigos en las inmediaciones de Aguilar de Campó, combatió con ellos, y les ocasionó una gran pérdida " cuyo detalle no hemos podido ver, y para gloria de estos valientes soldados solo añadiré : que " dos aguilas fueron trofeo de su valor; pero viéndose acosados de un piquete frances de caballeria, las destrozaron y pisaron, llevándose las astas que, como despues se dixo, sirvieron para el fuego de los ranchos ". Véase el numero 2.º de esta obra.

(2) Oficio citado del Lord Wellington.

(3) El mismo oficio.

(4) El mismo oficio.

En Sevilla: por la Vinda de Vazquez y Compañía.
 Año de 1813.